sidia José Domínguez y Díaz de la Cuesta sabía ya que Franco se disponía a visitar pocos días después la ciudad, si bien el anuncio no se produjo públicamente. Se sabía, en efecto, que el día 25 sería inaugurado el ferrocarril Cuenca-Utiel, la más grande las pretensiones jamás tenidas por Cuenca, frustrada durante medio siglo en sus esperanzas.

Viaje de ida y vuelta

Aunque algunos testigos presenciales del acontecimiento afirman que en las calles de la capital faltó el calor popular, por ignorancia de la visita, el bisemanario "Ofensiva" afirmaba que a la ciudad habían llegado miles de personas. "Era imposible esa noche lograr una cama en hoteles y pensiones y posadas, pues todo estaba abarrotado. Hubo quien pasó la noche durmiendo en una silla de una pensión sólo por ver a Franco. Un colchón en el suelo era privilegio que despertaba envidia".

Las poblaciones del recorrido aclamaron al Jefe del Estado con entusiasmo. "Desde el lindero con la provincia de Madrid, las Falanges Juveniles de Franco cubrían de veinte en viente metros toda la ruta del Caudillo hasta llegar a esta ciudad. Conforme avanzaba el coche del Caudillo y su séquito, los camaradas iban siendo recogidos en camiones que a distancia daban una escolta de camisas azules a S. E. el Jefe del Estado".

A las diez y media de la mañana, una traca disparada desde la explanada de Mangana y el repique general de las campanas de las iglesias, anunciaban la entrada de Franco en la capital de la provincia. Le acompañaba el ministro de Obras Públicas. Al parecer, el paso del coche oficial por Carretería fue tan fugaz, que pocos transeuntes se percataron de la presencia del Jefe del Estado, que fue directamente a la estación, donde sí se había congregado un gran gentío, encabezado por los ministros del Ejército, Aire y Gobernación.

Tras besar el anillo pastoral de don Inocencio Rodríguez Díez y escuchar unas palabras de bienvenida del alcalde, Franco pasó, sobre un camino alfombrado, al interior de la estación, subiendo al coche-salón, mientras una guardia de honor, formada por muchachas de la Sección Femenina, ataviadas con trajes regionales "dejaban caer una lluvia de flores sobre Su Excelencia".

A las diez y cuarenta y cinco emprendió viaje el tren especial. "Cuando el tren se puso en marcha, la multitud lo siguió hasta que velozmente se perdió en dirección a Utiel". En todas las estaciones de la línea se habían congregado los vecinos de los respectivos lugares "aún sabiendo que el tren no pararía" El convoy se detuvo en las obras de fábrica de verdadera importancia como los viaductos de San Jorge, el del Cabriel y el del Narboneta. En el segundo de los citados se efectuó la bendición de la línea, oficiando el obispo de Cuenca en un altar allí instalado. En el de Narboneta, Franco bajó hasta el fondo del barranco para admirar la perspectiva de tan grandiosa obra de ingeniería.

El discurso de la Fuensanta

A las cuatro y media de la tarde, una nueva serie de tracas anunció a la ciudad, desde Mangana, que Franco entraba otra vez en Cuenca, para dirigirse de inmediato al estadio de la Fuensanta, donde se habían congregado efectivamente las 73 Centurias juveniles, llegadas de toda la provincia, con un total de 7000 miembros formados en el terreno de juego, con sus respectivos guiones al frente. Según "Ofensiva", unas veinte mil personas se habían congregado en el campo, agrupadas según sus actividades laborales y portando pancartas: **"Tienes que volver, los trabajadores te esperamos"; "Con veto y sin voto, siempre contigo".** En lo alto del Cerro del Socorro, con caracteres gigantescos, visibles desde el campo, se podía leer: **"La Organización Sindical, con Franco".**

Tras pasar revista a la formación juvenil y recibir un álbum que recogía los dibujos de los 73 banderines de las Centurias, Franco subió a la tribuna y pronunció el siguiente discurso:

"Sólo dos palabras, en este alto del camino, para saludar a la población de Cuenca y a sus Falanges Juveniles.

No estáis pagados con esta visita a Cuenca.

HIJO PREDILECTO

No he venido antes, porque no quería venir a hacer promesas, sino a traeros realidades; a que fuese realidad este ferrocarril, empezado hace veintiún años y que hoy felizmente se termina; pero yo os prometo venir a Cuenca con más calma, visitar vuestros monumentos y apreciar todas vuestras necesidades, que si un día, por azares de la vida, por el peligro de la Patria, pretendí ser vuestro diputado y vosotros me otorgásteis vuestra confianza, quiero seguir siendo el diputado de Cuenca, para llevar a esta provincia a donde merecen sus muchos méritos.

Y que se mantenga siempre vivo ese espíritu ejemplar, que hizo que los hijos de Cuenca no fueran a engrosar las filas rojas, sino que buscasen en sus montañas y en sus bosques la defensa de su verdadero patriotismo.

¡Arriba Cuenca! ¡Arriba España!"

Y, a continuación, Francisco Franco emprendió el viaje de regreso a Madrid, por carretera.

Durante los tres o cuatro años siguientes, el día 25 de noviembre fue especialmente conmemorado en Cuenca, recordando los sucesivos aniversarios de la visita a Franco. Incluso la Diputación provincial estableció que en dicha fecha serían concedidas las medallas de la provincia a las personas que fueran acreedoras a tales distinciones.

"No quería venir a hacer promesas, sino a traeros realidades"

1951. Hijo adoptivo

En la tarde del 17 de agosto, se reunió el pleno del Ayuntamiento de Cuenca, presidido por el alcalde accidental (que pronto sería confirmado como titular) Sebastián Cano Guijarro, quien presentó a sus compañeros la siguiente propuesta: **"Que la primacía en el otorgamiento del supremo galardón cívico municipal, con cordón dorado, sea deferida a S. E. el Jefe del Estado, Excmo. Sr. D. Francisco Franco Bahamonde, artífice de la victoria y de la paz, quedando nombrado hijo adoptivo y predilecto de la ciudad",** propuesta que fue aceptada por aclamación (y, por cierto, que el Ayuntamiento de Cuenca no ha recordado, con ocasión del óbito del Generalísimo, esta condición de hijo adoptivo de la ciudad).

Diploma de honor

El 6 de diciembre, una comisión conquense fue recibida por Franco en El Pardo, con ocasión de habérsele concedido a la Escuela de Trabajo de Cuenca un diploma de honor, por los relevantes méritos prestados a la Formación profesional obrera, en los concursos organizados por el Frente de Juventudes. Fueron a Madrid con tal motivo el director de la Escuela, Vidal Candenas Esquivias; el subjefe provincial del Movimiento, Jesús Moya Gómez y el director de "Ofensiva", Miguel de la Hoz. La crónica periodística de la época lo contó así:

"El Caudillo, como siempre, recibió a todos y cada uno con esa calma paternal, con esa mirada familiar, que es su nota personal más impresionante. No estaba viejo como para haber cumplido hacía tres días un año menos de los sesenta. Y se sucedieron entre gran emoción todos los momentos previstos. La entrega de los premios, la Gran Cruz a José Antonio Elola y los discursos. A Cuenca le tocó cuando las cosas iban por la mitad de su camino. Con gran serenidad, como si en él hubiera calado también esta idea de considerar que la distinción a Cuenca era el más lógico de los hechos, don Vidal Candenas estrechó la mano de Franco, recibió su diploma y volvió con nosotros, tan tranquilo, aunque una hora más tarde estuviera a punto de llorar como un niño repasando la intensidad emocional que para él tuvo aquél histórico minuto."

1952. Medalla de oro

El 23 de enero recibió Franco la primera medalla de oro de la ciudad de Cuenca, de manos del alcalde, Sebastián Cano, que fue acompañado de toda la Corporación, junto con el gobernador civil, Gabriel Juliá Andreu y el Subsecretario de Trabajo, Francisco Ruiz-Jarabo, quien hizo la presentación de los comisionados.

A continuación el alcalde ofreció al Jefe del Estado la medalla de oro, entregándosela en medio

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Banzo, El. N.º 4, 1/12/1975.